

tará una nueva vida, para que á su tiempo puedas disfrutar de la gloria!

3. Considera que el deseo de la eterna felicidad en la gloria es verdaderamente como un deseo innato que todos tenemos, pues todos queremos ser felices eternamente: por esto mismo se hace necesario que todos nos fijemos bien en el dicho de san Pablo: *Quomodo Christus surrexit à mortuis ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* ¿Queremos la gloria? pues queramos una vida nueva. ¿Queremos la vida nueva? demos la muerte al hombre viejo, que residiendo en nosotros está infiltrado en nosotros mismos. Considera que la vida nueva es tan necesaria para alcanzar la gloria, que así como nadie puede entrar á la vida eterna sino mediante la muerte temporal, así nadie alcanzará la vida perfecta sino en cuanto viva con la mortificación de su carne. Considera que san Pablo quiere en nuestra vida nueva las condiciones de la vida resucitada de Jesucristo, *ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* Jesucristo resucitó para no morir mas, y en fuerza del dote de impasibilidad quedó inmune de la muerte y del dolor; así una perseverancia semejante hemos de tener sobre las santas resoluciones tomadas; así hemos de procurar ser fieles en la práctica de la mortificación. Jesucristo resucita con el dote de sutileza, penetrando los cuerpos mas duros; así nosotros hemos de adquirir una confianza tan grande en Dios, que superemos todas las dificul-

tades que se nos presenten en el camino de la virtud. ¡Oh si supiésemos decir con Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat!* (Phil. 4.) Jesucristo resucita con el dote de agilidad, y se coloca instantáneamente en los lugares que quiere; así debe ser nuestra virtud, tan ágil en las divinas inspiraciones y tan pronta nuestra obediencia. Jesucristo vive la vida gloriosa, así sea nuestra vida tan pura que brille como ejemplo de virtud. Obremos de este modo y la eterna gloria será de cierto nuestra gloria.

II.

Meditaciones sobre las virtudes que forman el espíritu de los hijos de María.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre la primera virtud de los hijos de María, que es la pureza.

1. Considera que la primera virtud de los hijos de María debe ser la castidad ó pureza, la que segun explica el Manual, es de una blancura tan delicada y de un brillo tan sobresaliente, que fácilmente puede empañarse: por esto, continúa, el hijo de María procurará estar muy le-

jos de la obra, palabra ó pensamiento que le sea contrario, á fin de que le convenga en un todo la bendición, que da Dios aun en este mundo á los limpios de corazón. “¡Oh dichoso el hijo de María que hace los debidos esfuerzos para conservarse del todo casto! La castidad es de una blancura delicadísima; por esto se dice: “azuena virginal, lirio precioso de la castidad” y su brillo es tan sobresaliente, que supera en cierto modo á la pureza de los ángeles. Considera por tanto la excelencia de la pureza. . . . ¡Ah! ella es tal que en cuanto es dable vuelve al hombre al estado de inocencia, al cual fué criado por Dios, y lo adorna de aquella pureza que era como el carácter de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal. Ama por tanto la pureza: ama esta virtud que es la primera de un hijo de María, y ámala para que aplicando los debidos medios que te dará tu experimentado confesor, sujetes poco á poco tu carne al espíritu, te veas libre de toda impureza en la obra, palabra ó pensamiento, y gobiernes tus concupiscencias en un todo, según los dictámenes de la recta razón.

2. Considera que la virtud de la pureza es una virtud tan necesaria, que el Señor puso un mandamiento expreso para guardarla, de modo que es una verdad de fe, que todos estamos obligados á ser castos, so pena de pecar mortalmente, y el apóstol san Pablo es tan explícito que declara á los deshonestos como excluidos del

reino de los cielos. El hijo de María está además obligado á la práctica de esta virtud por una razón especialísima de amor, de ternura, de afecto, de imitación hacia su Madre. María, la madre de la pureza, ¡y un hijo de María deshonesto! María, la reina de las vírgenes, ¡y un hijo de María manchada su virginidad! María, la primera que tremoló el estandarte de la virginidad, diciendo principalmente á sus hijos: “Sed vírgenes como yo soy virgen,” ¡y un hijo de María sería tan ingrato y tan insensato que se despojara de tan bella virtud? ¡Idea es esta que aterra con solo pensarla! Considera que un hijo de María, teniendo el privilegio de comulgar con frecuencia, está obligado de un modo especial á ser casto; y esta obligación se la imponen las santas escrituras, los padres de la Iglesia y todos los maestros de la vida espiritual; porque nada hay más augusto que la sagrada comunión, y Jesucristo como inmaculado Cordero que pone sus delicias en los corazones virginales, jamás ha entrado con gusto, ni jamás entrará una sola vez voluntariamente en un corazón no casto. ¡Qué horror recibir la sagrada comunión con un pecado deshonesto! El que así comulgare sería como Júdas, sería peor que Júdas, erucificaría de nuevo á Cristo, escupiría su santísimo rostro, azotaría otra vez sus delicadas espaldas, pisotearía al divino Jesús y con un horror que no puede decirse, lo echaría en el lugar inmundo. ¡Ay de mí! ¿qué otra cosa es un cora-

zon no casto sino una inmundada cloaca que pronto, pronto será el albañal de todas las inmundicias? Roguemos por el deshonesto que hizo la mala comunión.

3. Considera que la pureza, según los santos padres, hace á los jóvenes que la profesan semejantes á los ángeles, porque atan con ella la concupiscencia de la carne y viven según el espíritu, es decir, de un modo angélico. ¡Qué motivo tan poderoso para animarse uno á hacer todos los esfuerzos posibles á fin de conservar bien esta virtud! San Bernardo y san Juan Crisóstomo que tanto amaron tan hermosa virtud, y tanto trabajaron con su ejemplo, con sus exhortaciones y con sus escritos á extender su reinado, afirman que en cierto modo es mayor la alabanza que merece un joven casto que la de un ángel. Pero, ¿por qué tanta alabanza? Porque de hecho y con toda verdad la pureza del hombre es mas libre, mas voluntaria, y es además adquirida con toda clase de merecimientos y trabajos. Considera que la castidad, que debe hacerte limpio de corazón, y comunicarte la bienaventuranza de ver á Dios, es de tanta excelencia, que es un gran don de Dios, como si dijera: "Solo la virtud divina puede hacer que un joven sea casto." Por esto decía el Sabio: *Scivi, quoniam aliter non possum esse continens, nisi Deus det;* y ved ahí por tanto el medio para poseer la virtud de la pureza. Pedirla á Dios, pedirla á Dios de corazón, pedirla con

toda clase de súplicas, pedirla á Dios perfectamente, de modo que las obras no destruyan el positivo efecto de la oración. El otro medio es pedirla á la santísima Virgen María, y esa madre, cuando oye las oraciones de un hijo suyo que le pide la castidad, se la concede ciertamente. En suma, pedirla al señor san José que fué el esposo virginal de María santísima y que en nuestros días nos la ha dado la Iglesia como modelo de pureza, para que así consigamos ser puros de corazón y ver un día á Dios en la gloria. Resuelve usar el cordon del santísimo Patriarca como medio poderosísimo para ser casto.

MEDITACION SEGUNDA.

Sobre el voto de castidad.

1. Considera que los jóvenes hijos de María no se han contentado con ser castos, guardando la pureza de alma y cuerpo como les previene el Manual, sino que en todos tiempos los mas amantes de esta purísima Señora se han consagrado á Dios, haciendo voto de castidad. ¡Qué acto tan heroico de virtud! ¡cómo tiemblan los demonios mismos al verse acometidos con una arma tan bien templada! ¡qué cariño el que profesa la santísima Virgen al que se le presenta tan hermosamente ataviado! Considera que consagrarse á Dios como hacen los religiosos, no es otra cosa que abandonar al mundo y dedicarse

todo al divino servicio mediante los tres votos de pobreza, castidad, obediencia, sujetándose además á las reglas propias de la comunidad: con estas tres virtudes se quitan todos los impedimentos, y el religioso está en estado de perfeccion; de modo que viviendo segun sus votos, todos los dias se hace mas y mas santo. ¡Oh cuánta es la gracia que recibe de Dios el así llamado á una vida tan perfecta! Con los votos queda armado defensiva y ofensivamente contra el mundo, demonio y carne, ya que san Juan nos enseña que *quidquid est in mundo, est concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, et superbia vite*, y por tanto se hace con facilidad santo el que obra segun los santos votos.

2. Considera que hacer voto de castidad no es hacerse religioso, pero sí es consagrarse á Dios mediante la guarda de la castidad, guardándola de pensamiento, palabra y obra. Para determinarte á una accion tan heroica, piensa que imitas á la santísima Virgen, la cual ofreció á Dios su virginidad desde el principio de su existencia, y la ofreció de nuevo en el templo cuando á los tres años fué conducida á él por sus padres. ¡He aquí la heroica accion que han imitado millares de millares de hijos de María! ¡He aquí la accion á la cual te convida la santísima Virgen á tí mismo aun en este dial! ¡Dichoso tú si lo hicieras! ¡mas dichoso aun si lo hubieres hecho! Porque como dice san Agustin: El grande mérito de la castidad no tanto está

en sí misma, cuanto en el voto que la ennoblece. *Virginitatem non quia Virginitas est, sed quia per votum Deo dicata est honorari.* Considera que si haces voto de castidad, tendrás duplicado mérito en tu proceder, y por tanto duplicadas gracias para obrar y duplicada corona en el cielo. *Qui enim amore Dei servat castitatem, unam tantum exercet virtutem, nempe, continentiam; qui vero servat castitatem ex voto exercet duas virtutes, scilicet, continentiam et religionem.* Y ¿por qué tantos méritos, tantas coronas, y tantos privilegios en favor de los que hacen voto de castidad? Porque imitan á la santísima Virgen en la virtud que mas quiso, porque imitan al señor san José su virginal esposo, porque obran como los grandes santos de la Iglesia, porque poniéndose voluntariamente en camino de perfeccion se obligan á ser castos por medio de voto. ¡He aquí el grande acto de la religion: consagrarse á Dios con voto!

3. Considera que el que hace voto de castidad, en fuerza de él está obligado á guardar intacta su virginidad, y no mancharse con ningun pensamiento, palabra ú obra contraria á la pureza: *Virginitatem servare intactam, nec ulli turpi cogitatione locum dare, necdum verbis aut factis.* Por consiguiente, el voto de castidad no debe hacerse sino despues de maduras reflexiones y de haber conocido clara y expresamente la voluntad de Dios, mediante el dictamen del confesor. Hacer voto de castidad supone ya una vi-

da casta, y seria un acto de imprudencia, ordinariamente hablando, atarse con la fuerte ligadura del voto sin tener una certidumbre moral de poderlo cumplir. Considera que á un hijo de María que ha entrado en el colegio para ser un dia sacerdote, y que sigue sus estudios con este grande fin, le será en gran manera útil consagrarse á Dios por medio del voto de castidad, ya que siendo sacerdote ha de poseer una virtud tal de pureza, ha de hallarse adornado de una castidad tan resplandeciente, que segun la expresion de san Juan Crisóstomo brille entre los ángeles mismos como el sol entre las estrellas.

Por tanto, para poder llegar á hacer voto de castidad, podrá sujetarse á las reglas siguientes:

1^a Hacer buenas confesiones de modo que no cometa pecados mortales, y entonces comenzará á alcanzar de Dios la gracia de la castidad.

2^a Pedir á la santísima Virgen y al señor san José, la misma gracia.

3^a Manifestar sus buenas disposiciones á su confesor y seguir del todo su dictámen.

4^a Comenzar haciendo el voto de confesion en confesion, de mes en mes, de festividad en festividad de la santísima Virgen.

5^a Huir como del fuego de amistades particulares, de palabras no buenas, y de toda clase de accion que pueda conducir á alguna falta.

Practica estos medios y serás como el limpio de corazon que por haber guardado la castidad por voto, gozará de Dios en este mundo de un

modo especial y lo seguirá en el cielo entonándole el cántico nuevo.

MEDITACION TERCERA.

Sobre la segunda virtud de los hijos de María que es la humildad.

1. Considera que la humildad es la segunda virtud que debe formar el espíritu de un hijo de María, y caracterizarlo en todas partes y en todas acciones. El Manual habla de ella en estos términos: "La humildad es en la práctica una fuente de bendiciones del cielo, el único terreno que admite la virtud verdadera y la que nos hace semejantes á Jesucristo, segun la sentencia que dice: "Aprended de mí á ser humildes de corazon." ¿Quién no amará la humildad? ¿Cómo no amarla prácticamente mediante el ejercicio de las obras de humildad? Considera con cuánta razon dice el Manual que es en la práctica una fuente de bendiciones para el cielo. *Abraham pulverem et cinerem se vocat.* Gen. 18. Y entonces lo hace Dios el padre de todos los creyentes, prometiéndole una descendencia mas numerosa que las arenas de los mares y las estrellas del cielo: *David culicem se facit ante Deum.* (1 Reg. 24) Y entonces derrama el Señor sobre su bendita alma tantas gracias, que queda transformado en varon perfecto. *vir secundum cor Dei.* Juan Bautista se humilla hasta creerse indig-

no de desatar la correa del calzado del Salvador, y Éste lo ensalza sobre todos, afirma que es el mayor entre los nacidos de mujer, lo hace su voz que clame en el desierto y que lo señale con el dedo, diciendo: *Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi*. ¡Tan cierto es que la humildad en la práctica es una fuente de bendiciones del cielo! Amala, pues; ejercítala; y lee muchas veces el libro de oro que trata de tal virtud.

2. Considera que la humildad es el único terreno, como dice el Manual, que admite la virtud verdadera, y nada mas cierto; porque así como el soberbio se halla sin virtud y se transforma en demonio, así el humilde se va librando de todos los vicios y alcanza la verdadera virtud. Por esto exclama san Jerónimo y san Agustín: *Perpende humilitatem esse custodem omnium virtutum*. Y san Gregorio, siguiendo el mismo pensamiento, dice: *Qui enim sine humilitate virtutes congregat, quasi pulverem in ventus (virtus) portat*. Y no es extraño que este sea el glorioso efecto de la santa humildad; porque así como el que está echado no tiene de donde caer, así el humilde de corazón no tiene ocasiones de caer en pecado; y porque á la manera que el fuego se conserva debajo de la ceniza y los frutos cuando están cubiertos con las hojas, así el fruto de la virtud y el fuego del divino amor se conservan y aumentan encubiertos de la santa humildad. Por otra parte, siendo hijo de María y hallándote ennoblecido con tan alta dig-

nidad, debes distinguírte en la práctica de la humildad, para que ennoblezcas en tí mismo tu divina filiación. Humíllate, por tanto, no sea que haciendo lo contrario con actos de soberbia y de orgullo seas despues humillado por el mismo Dios; permitiendo que caigas en el abismo del horrible pecado. Pide á la santísima Virgen la humildad, ella que la poseyó con tanta perfección, que dice expresamente: *Quia respexit humilitatem ancilla suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*

3. Considera que el gran privilegio de la humildad es hacerte semejante á Jesucristo, como te recuerda el Manual, y este privilegio ha de ser la razón de las razones para que te determines á ser humilde, así como el medio de los medios para que llegues con facilidad á la consecución práctica de virtud tan distinguida.

Considera que Jesucristo despues de haber dicho á los apóstoles: *Discite à me quia mitis sum et humilis corde*; añadió para la práctica: *Si quis inter vos vult primus esse sit omnium minister*; y en otra parte, *si ego lavi pedes vestros (Dominus et magister) et vos debetis alterius lavare pedes*: nos dice que aprendamos á ser humildes, no solo de entendimiento, sino también de voluntad, y no solo de voluntad sino principalmente de corazón. A vista de esto tomemos todos la resolución de humillarnos, ya que la humildad nos hará semejantes á Jesucristo; humillémonos, y comencaremos á obrar,

con la humillacion práctica de un modo harto semejante, á la manera perfectísima con que han obrado los santos apóstoles: humillémonos y cada acto de humildad será una perfeccion que hará á nuestra alma mas grata á Dios; humillémonos y nuestra oracion será oida, ya que el Señor tiene empeñada su palabra en favor de los humildes: *Ad quem enim respiciam nisi ad humilitatem* Is cap ul: *Cor contritum et humiliatum Deus non despiciet* Ps. 50. *Humiliatum tibi placuit deprecatus*. Jud. 9. En suma, para que consideres la humildad como ella es, es decir, como la segunda virtud que forma el espíritu de los hijos de María, piensa que sin ella nada podrás: sin la humildad no tendrás el espíritu que debe animarte; sin la humildad no tendrás las virtudes de María y ni siquiera la gracia de Dios, porque el Señor resiste á los soberbios; y sin la humildad caerás pronto en la tentacion y en las humillantes miserias de la carne. Lee y relea el libro de oro que trata de la humildad; obra prácticamente segun él dice y serás humilde de corazon.

MEDITACION CUARTA.

Sobre la tercera virtud que forma el espíritu de los hijos de María que es la mortificacion.

1. Considera que el Manual, sobre la mortificacion dice expresamente que es la tercera vir-

tud destinada á formar á los verdaderos hijos de María; y dice ademas, que es tan necesaria, que el hombre inmortificado jamas ha poseido una verdadera virtud, y que en vez de ser edificante es con frecuencia el escándalo de los demas. Esto solo que dice el Manual es una razon poderosísima para amar la mortificacion. ¡Dichosos los mortificados, porque serán hombres virtuosos y edificantes, como han sido en todos tiempos los modelos de los demas! Considera bien esta sentencia: "El hombre inmortificado jamas ha poseido virtud alguna;" pero ¿por qué? porque sigue el camino de la inmortificacion; y por decirlo con san Mat. sigue aquella *latam portam, et spatiosam quæ ducit ad perditionem*. La inmortificacion es de hecho el camino ancho que no está regido por la ley de Dios, ni por los dictámenes de la razon; es el camino que se funda en una falsa libertad, que protege la vida de los sentidos, y poco á poco prescinde de la presencia de Dios, conduce á la tibieza, y arroja al precipicio espantoso del pecado. Hé aquí cómo la define el Espíritu Santo en el libro de los Prov cap 14: *Est via quæ videtur homini justa, novissima autem ejus deducunt ad mortem. O quam multi ambulant per eam!* Examínate, ¡oh hijo de María! sobre la mortificacion, y hazte las siguientes preguntas: ¿Tengo la tercera virtud que constituye á los hijos de María? ¿Soy mas bien inmortificado? ¿Sigo el camino de la holgura de los sentidos?

Si así es abandona este camino, torna sobre tus pasos, deja un error tan grosero; ata las concupiscencias segun los dictámenes de la razon y teme caer otra vez en los tristes senderos de la vida inmortificada, que conducen á la perdicion.

2. Considera la otra razon que te da el Manual para que seas mortificado y que establece en las siguientes palabras: "El varon inmortificado, en vez de ser edificante, es con frecuencia el escándalo de los demas." ¡Qué triste para un hijo de María no ser edificante en el colegio! ¡un hijo de María destinado á ser luz de edificacion entre sus compañeros, y con todo no cumplir con este grande deber! y ¡qué fatalidad si á esto añadiera el ser escandaloso! Piensa bien en la razon propuesta y examina tu conducta para con tus superiores, tus iguales, con tus inferiores, y aun contigo mismo, y concluye por tu modo de obrar si eres ó no mortificado. Considera que los mortificados son los que siguen aquel camino estrecho del cual decia el divino Maestro: *Quam angusta et arcta est via que duxit ad vitam (Mat., 7)*. Porque el camino de la mortificacion es el estrecho, y el camino estrecho es el camino del cielo, que no admite lo que uno quiere segun los apetitos, sino tan solo lo que es licito segun la fe y la razon. Por consiguiente si quieres ser mortificado, y por tanto, no escandaloso entre tus hermanos, sino verdaderamente un mo-

dolo de virtud, establece desde ahora un modo de vida que no sea segun tus pasiones, ni conforme tus apetitos, sino solo y únicamente como manda Dios en su Evangelio, como disponen los superiores que te gobiernan, y como te dice el reglamento de los hijos de María ¡Feliz si desde ahora procuras la mortificacion!

3. Considera que la mortificacion que te conviene, como hijo de María, es una mortificacion general, debiendo mortificar todos y cada uno de los sentidos de tu cuerpo y todas y cada una de las potencias del alma, y principalmente de los afectos de tu corazón. Bajo este punto de vista puede decirse que un hijo de María mortificado será un gran tesoro para la Asociacion que lo posea, porque verá en él un miembro no escandaloso, un miembro que posee la verdadera virtud, y un miembro que edifica á los demas. Este camino es tan provechoso, que el divino Maestro nos dice por san Lúca, 13: *Contendite intrare per angustam portam*: Hazte fuerza, hazte violencia, trabaja con denuedo para penetrar por el camino estrecho de la mortificacion. ¡Oh miserable condicion la nuestra, que naturalmente nos inclinamos á lo malo, naturalmente somos arrastrados á lo pernicioso! ¡Oh miserable condicion la nuestra que no podemos ser mortificados sino obrando contra nuestra natural inclinacion! Pero atiende que dicha inclinacion puede ser para nosotros una fuente de grandes bienes, si trabajamos para

vencernos. Y tú ¿posees la mortificacion? ¿obras segun el espíritu y de ningun modo segun la carne? ¿tienes establecidos tus ejercicios diarios de mortificacion? ¿te mortificas en la comida, en la bebida y en el sueño? ¿mortificas tu juicio y tu voluntad? ¿mortificas los afectos de tu corazon? ¿Por qué no lo haces? *Attendite à falsis prophetis*, es decir: guárdate de tí mismo; guárdate de tus concupiscencias, guárdate de los malos afectos, guárdate de los deseos peligrosos, guardate de las consecuencias del amor propio que son siempre falaces, guárdate de las criaturas que te rodean sin cesar, para perderte, guárdate de las máximas del mundo que son contrarias á las de Jesucristo y guárdate de seguir el camino ancho que conduce á la perdicion. Examínate bien en tus pensamientos, palabras y obras y resuélvete á obrar de modo que seas en adelante mortificado.

MEDITACION QUINTA.

Sobre la cuarta virtud del espíritu de los hijos de María que es la caridad.

1. Considera que la caridad ocupa el cuarto lugar, entre las virtudes de los hijos de María; caridad admirable que nos recomendaba san Pablo al decir: *Caritas Christi urget nos*. El Manual así nos determina á la reina de las virtudes: "La caridad para con Dios, para con el

prójimo y para consigo mismo, que haga cumplir á los hijos de María los deberes que le impone, considerada bajo estos tres puntos de vista." Hé ahí la admirable extension de la caridad para con un hijo de María. Considera que la caridad para con Dios, es como si dijéramos amor á Dios; y bajo este punto de vista es ella la reina de las virtudes, á la que siguen todas las demas como las cortesanas á su reina. Considera que el mismo divino Maestro quiso enseñarnos con términos precisos la práctica de la caridad para con Dios; pues segun nos enseña san Mat. el Salvador dijo al doctor de la ley: *Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo, et in tota anima tua et in tota mente tua*. 22. 27. Por tanto hemos de amar á Dios no como quiera; sino con todo el corazon, con toda el alma y con toda la mente, y hemos de amarlo de modo que este mandamiento sea para nosotros el primero, comenzando en un todo por él, y sea tambien como nuestro fin en todas las cosas ya que es por antonomasia el máximo mandato. Este mandamiento nos obliga á guardar la ley de Dios por amor; y faltar á ella es el pecado: pecado que es mas ó menos grave segun que la transgresion fuese mayor ó menor. ¡Oh si trabajásemos al menos desde ahora en el ejercicio del divino amor! ¡Y qué ocupacion tan propia de un hijo de María que se gloria de tener por madre á la madre del amor divino!

2. Considera que la caridad de un hijo de

María ha de ejercitarse en favor del prójimo y el Salvador, hablando de esta caridad, nos dice así: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Por tanto despues de Dios todo nuestro amor ha de dirigirse al prójimo, á quien hemos de amar como á nosotros mismos por amor de Dios. Se entiende por prójimo todas las criaturas dotadas de razon y las amas tú? ¿las amas con un amor positivo? ¿las amas con un amor ordenado, es decir, por amor de Dios? ¿las amas como á tí mismo, haciéndoles lo que segun Dios quisieras que te hicieran á tí? No pierdas de vista que si el amor de Dios es tan grande que es el primero y el máximo mandamiento, el amor para con el prójimo es el segundo mandamiento y el mas semejante á él. ¿Amas á Dios, pero no amas al prójimo? En este caso tu amor á Dios no es verdadero; porque si no amas al prójimo que ves ¿cómo has de amar á Dios que no ves? *In his duobus mandatis universa lex pendet et profeta.* Pero ¿amas al prójimo prácticamente? ¿lo amas por amor á Dios cuando presumes que él no te ama? ¿lo amas cuando te ha dado alguna molestia? y cuando te ha manifestado en la práctica que él no te amaba ¿lo amas? ¿lo amas cuando no solo se porta contigo con indiferencia, sino lo que es mas, sabes ya que de hecho es tu enemigo? No te olvides que aun en estos casos debes amar al prójimo: ya que el Salvador expresamente ha formulado su volun-

tad diciendo: *Diligite inimicos vestros, et benefacite his qui oderunt vos.* Ama pues al prójimo en toda ocasion por amor á Dios, ya que amándole cumples con la ley de Dios.

3. Considera que la misma caridad que te obliga á amar á Dios, te obliga á amarte á tí mismo per amor de Dios. ¡Oh qué vida tan admirable la de aquel que se ama verdaderamente por Dios! El en su conducta usa de las criaturas refiriéndolas en particular á Dios y aun en las cosas mas insignificantes, cumpliendo por este medio, el hacer por amor de Dios el sueño que toma, la comida que recibe, el vestido con que se cubre y los años que le da Dios de vida. Por el amor ordenado con que se ama, solo usa de las criaturas en cuanto lo conducen á alcanzar su último fin, ó que al menos tienen alguna relacion con él: por el amor ordenado con que se ama busca en todas las cosas no á sí mismo, ni á la vanidad, ni á los halagos del mundo, sino á solo Dios. Reflexiona sobre lo pasado si te has amado de esta manera y establece para en adelante el profesarte verdadero amor. Considera que así como el amor propio ordenado es parte del amor de Dios, es verdadera caridad y el grande móvil para llevar á cabo las acciones mas heróicas; así cuando el amor propio es amor desordenado, él solo es la causa de toda la ruina espiritual. El Bienav. Kempis introduce al mismo Jesucristo diciendo al alma: *Fili oportet te dare totum pro toto, et nihil tui ipsius*

esse scito quod amor tui ipsius, magis nocte tibi quam reliquia res mundi. No hay remedio; es necesario dar el todo por el divino todo; es necesario prescindir del todo del amor desordenado para que logremos amar á Dios, y es necesario que lleguemos á amarnos ordenadamente para que lleguemos á la posesion del verdadero amor. *Si fuerit, continus, amor tuus purus, simplex et bene ordinatus, eris sine captivitate rerum;* como si dijéramos: Estarás libre de todo lo del mundo, de todo lo de tí mismo, y conservarás un corazon á propósito para amar á Dios y amarlo con todos tus afectos y con todas tus fuerzas. Examínate sobre la caridad para con Dios, para con el prójimo y para contigo mismo, abomina las faltas cometidas, toma resoluciones generosas y ponlas en práctica con toda fidelidad

MEDITACION SEXTA.

Sobre la quinta virtud de los hijos de María que es la modestia.

1. Considera que la modestia es la quinta virtud de los hijos de María, y aunque esta virtud podria parecer no tan importante como las demas, con todo, hemos de confesar que en la práctica es de una grande importancia. La modestia fué una de las virtudes que mas brillaron en Jesucristo nuestro Señor; y á esta modestia,

á esa admirable composicion de todo su cuerpo, á su mirada divina que respiraba compasion y amor, á su andar mesurado y edificante, y á su trato admirable atribuyen los santos el que se le juntaran aquellas turbas tan numerosas que le seguian, sufriendo mil penalidades, y por esto mismo exhortaba san Pablo á los primitivos cristianos que por la modestia de Cristo cumplieran los nuevos deberes que habian abrazado. ¡Oh si tomaras por jaculatoria para la reforma de tu exterior *per modestiam Christi!* La santísima Virgen fué de una modestia tan admirable, que no obstante de ser la mas hermosa entre todas las criaturas, con todo, su modestia la presentaba tan divina que jamas fué deseada con afecto no puro. Pues si esta virtud tanto brilló en María, ¿qué deberán hacer sus hijos? Acuérdate de un san Luis Gonzaga y de un san Estanislao de Koska, que llamados y con razon, ángeles en carne, se distinguieron singularmente en la modestia. Examínate sobre esta virtud; pregúntate si tu cuerpo y tus sentidos operan de un modo semejante á la modestia de María. Compara tu andar con el andar de Jesus y de María; tus ojos y tus miradas con los ojos y las miradas de Jesus y de María. Resuelve lo que mas te convenga.

2. Considera que el Manual describe la modestia que debes tener en estos términos: La modestia, como la entendia san Pablo, al decir: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus;*